

ANUNCIOS

PAGO ANTICIPADO

Se suscribe en la Administración calle de S. Mauro, 2, Alcoy, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

EL MOVIMIENTO

SEMANARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIONES

PAGO ANTICIPADO

Alcoy, un mes 0'25 pesetas.— Fuera, un trimestre 1 peseta.— Anuncios y esquelas, á precios convencionales.

NUMERO SUELTO 5 CTS.

Año I.

ALCOY.—Sábado 11 de Diciembre de 1897.

Núm. 3.

LA CRISIS SOCIAL

A la antigua sociedad compuesta de clero, nobleza y pueblo, en la que la teocracia y la aristocracia se daban la mano para mutuamente apoyarse y gozar de toda clase de fueros y privilegios á expensas de la entonces ignorante y envilecida clase ínfima, ha sucedido otra sociedad que, si en la forma no parece la misma, en el fondo viene á resultar como aquella. Está compuesta de explotadores sin conciencia cuya norma es la idolatría por el egoísmo, y de explotados sin defensa que, tal vez exaltados por los continuos martirios de que soa objeto, no se satisfacen ya con que las cosas viniesen á la normalidad de la justicia y sueñan en un desequilibrio inverso al actual, en el que apareciese arriba lo que ahora está abajo; sueñan en la venganza con todos sus horrores, con la que verterían toda la hiel que tienen acumulada por tantos y tantos sinsabores como vienen sufriendo continuamente.

Muy deplorable situación es ésta; pero no es menos lógica, no es menos natural. Envenenad un organismo con cotidiano tóxico cuya cantidad no baste á destruirle; él responderá con furioso y desordenado delirio, con agitaciones y violentas convulsiones, que ciegas y furiosas, arrollarán todo lo que encuentren á su alcance. Todo el mundo civilizado ha contemplado con horror las inconcebibles é intencionadas catástrofes, aún recientes, fruto de la desesperación consecutiva á la tirantaz social. Sus autores, unos han sufrido y otros están sufriendo el castigo de tan infames crímenes; castigo que quizá se ha excedido un poco porque en el Código Penal no están consignadas circunstancias atenuantes que el concienzudo estudio de las causas de estos horripilantes fenómenos debiera sugerir.

Pero el conflicto está en pie. A todas las entidades directoras de la sociedad, así religiosas como profanas, tanto especulativas como gubernamentales, se les ha impuesto el pavoroso problema social. Todas han buscado afanosas la solución; todas, al parecer, después de muchas controversias, debates y deducciones, la han encontrado; todas la proponen como la única, la salvadora, la imprescindible. Pero las soluciones propuestas con arreglo á distinto criterio de doctrina, de escuela de bandera y de situación, resultan también distintas, y, es más, resultan también impracticables y utópicas.

Dice la Iglesia: Yo tengo el problema resuelto; vosotros, ricos pendientes acomodados: tratad con caridad al pobre; sed compasivos, sed misericordiosos, no os dejéis llevar de la ambición desmedida de las bastardas pasiones; temed á Dios. Dice á los pobres, á los desheredados: sufrid con resignación y paciencia los trabajos y penalidades de esta vida, que ya encontrareis vuestro premio en la otra; esta vida no es más que un segundo de la hora solar comparado con la eternidad; tened Fé. Pero los ricos, los pudientes, los acomodados, no atienden á la Iglesia, no tienen caridad, no tienen compasión, no tienen misericordia, no ahuyentan su desmedida ambición. Y los pobres, los desheredados, no tienen resignación ni paciencia para sus penas; no esperan su premio en la otra vida, no tienen Fé. Así debe de ser, cuando el conflicto no desaparece, sino que se agrava por momentos.

Dice la escuela socialista: El individuo no es nada, la sociedad lo es todo; no hay bienes, no hay riquezas, no hay propiedades que no pertenezcan al procomún. El individuo que ostente algo como suyo, lo usurpa á la sociedad; todos somos iguales, todos somos hermanos; no hay razón para que unos perezcan de hambre, olvidados de todos, mientras otros nadan en la opulencia; que vayan todos los bienes á un fondo común y la sociedad dará á cada cual lo que le corresponde. Ahí teneis el problema resuelto. Pero los propietarios, los poseedores de algo, bien ó mal adquirido, no quieren hacer ese fondo común; no creen justo que el fruto de sus

afanes, de sus desvelos, quizá de sus privaciones, vaya á constituir fondo para los que están en la indigencia, sea tal vez por holgazanías y por pródigos. Y siendo el manejo y la posesión de bienes poderosa arma de resistencia, aún suponiendo que sea de los menos contra los más, el conflicto no se resuelve; y el problema queda en pie.

De esta manera podríamos analizar todas las soluciones presentadas, según el criterio de cada escuela, y encontraríamos en todas ellas siempre un arrebatador valor teórico y un nulo y desconsolador valor práctico.

Y á todo esto, vemos surgir de día en día múltiples y variadas causas que, por distintos caminos, todas concurren á ofender más y más al complicado organismo social, que por la mútua relación é influencia de sus partes integrantes, va acumulando en círculo vicioso, nuevas desdichas que sirven de base á otras mayores, dividiéndose ya en lontananza la desaparición, la destrucción, la muerte de tan trabajado y corrompido organismo.

Estamos en presencia de una enfermedad cuyos remedios nos son desconocidos y no pueden llegar á una terminación favorable si no es por una reacción espontánea é instintiva de la Naturaleza contra la causa que la ofende. Hé aquí nuestra única esperanza.

Nosotros creemos que los organismos sociales, como los organismos individuales, están dotados de misterioso instinto que tiende á su conservación, á su continuación y á su persistencia, y así como lucha el individuo viviente por mantener su vida contra los obstáculos que á ella se oponen, desarrollando y gastando energías que ha almacenado como reservas durante su funcionalismo normal, así esperamos que la sociedad reaccionará contra las perturbadoras causas que la postran, por la necesidad que tiene de conservarse y persistir.

Este vital fenómeno que en lenguaje médico y aplicado al enfermo se denomina crisis, no se verifica sino á costa de penosas exacerbaciones, de interiores y titánicas luchas, de cruentos y moleculares sacrificios; luchas y sacrificios que nos hielan de espanto y nos aterrorizan; luchas y sacrificios que se acercan, que los tocamos ya con las manos; pues ya es imposible la salud social sin la social crisis.

Y cuando pensamos en la tumultuosa crisis social que se avecina, no podemos menos de recordar con espanto estas frases de la predicción de Jesús ante la Ciudad Santa: «¡Jerusalén, Jerusalén! sobre tus muros no va á quedar piedra sobre piedra!»

ELÉCTRICA

.....El porvenir próximo demostrará si hay probabilidades de conseguir la indispensable condición de una paz honrada, justa, para los cubanos y para España, al par que equitativa para nuestros intereses, tan íntimamente ligados con el bienestar de Cuba.

(Fragmento del Mensaje de Mac-Kinley.)

¿A qué hacer comentarios? Estos solo servirían para que cuatro patriotas... del seis y pico por ciento nos llamaran malos españoles, socialistas, regionalistas y no sabemos cuantas barbaridades más.

¿Los intereses norteamericanos íntimamente ligados con el bienestar de Cuba? ¿Es que Cuba ya es considerada norteamericana en lo que atañe á intereses? ¿Es que creen esos perdonavidas que... Tente pluma; guarda la tinta para mejor ocasión; no vayas á caer en la ridiculez de atacar actos tan liberales, ni sean esos rasgos que traspas nuevo motivo para que nos llamen egoístas. No hagas comentarios, que tienen por precisión que pasar

por imprudentes; harás mejor servicio á tu dueño marcando sobre el papel en gruesos caracteres: ¡Viva Sagasta y Moret! ¡Honor al partido liberal! ¡Abajo los malos patriotas!

JUAN.

Fé y constancia

Ante la situación tan grave como difícil que han creado á España los desaciertos cometidos por los partidos monárquicos de la Restauración acá y que la han agravado más y más de una manera terrible y dolorosa las dos guerras civiles que, á costa de mucha sangre y no poco dinero, venimos sosteniendo en lejanas tierras, los republicanos españoles no podían permanecer indiferentes, y respondiendo al sentimiento patrio, verdadero é incólume todavía en ellos, hanse unido en apretado haz para formar un solo partido y teniendo una sola aspiración.

La unión y fusión republicana en España es, pues, un hecho, pero real y verdadero. Hora era ya que este elemento político reconociera su error y que los prohombres del mismo, olvidando diferencias, predispusieran su ánimo para una reconciliación y una alianza fructífera con la que hacer frente al enemigo común y constituir con el tiempo un partido fuerte, vigoroso y honrado para ser, en día no muy lejano, amparo y sostén de nuestra agonizante y desgraciada patria, cuya caída es inminente, porque á ella la empujan y condenan los que se creen lo sarcasmol sus más ardientes defensores y sus más poderosos báculos.

Dicha situación, pues, por que atraviesa nuestra desdichada España, más que el immoderado afán del poder, ha hecho que los republicanos españoles de todas fracciones se hayan unido; y como los sentimientos generosos encuentran siempre abonado el terreno en el pecho de los hombres honrados, la idea de la fusión ha tomado cuerpo desde los primeros momentos de ser espontánea y sinceramente iniciada, siendo Alcoy población eminentemente democrática, una de las primeras que ha secundado semejante movimiento de una manera digna y plausible, cual corresponde y era de esperar de sus honrados y laboriosos hijos.

Demuéstralo así y de un modo evidente, el gran desarrollo é incremento que ha tomado el Circulo Republicano creado recientemente con dicho motivo, en cuyo seno figuran ya centenares de personas; y entre éstas descuella hermosa pléyade de jóvenes, generación sana y robusta, en la cual funda sus más legítimas esperanzas el partido republicano de Alcoy.

La patria necesita de nueva sávia que vigorice sus estenuadas fuerzas; reclama hombres nuevos, libres del virus político, tan funesto para el bienestar y prosperidad de todo pueblo, y nadie mejor que el partido republicano unido y fusionado puede ofrecerle aquella sávia y estos hombres, porque para él los intereses generales de la nación y los particulares de la localidad están y han de estar siempre muy por encima de los mezquinos y ruinosos de la política, tal cual la entienden y practican los monárquicos de todos los partidos.

De este gran movimiento, pues, de este plausible afán de inculcar más y más en el ánimo de los españoles la idea democrática en su rigurosa acepción, y despertar entre los mismos el deseo de la implantación de la República en España, forma de Gobierno más conforme y más en armonía con los principios que informan la ciencia política, surgió como consecuencia inmediata, la necesidad de publicaciones periódicas que fueran órganos defensores de esa fusión y fuerte lazo para mantener unidos de un modo permanente y estable á los ciudadanos que la constituyen.

La satisfacción de esa necesidad, ineludible y apremiante, no se ha hecho mucho de esperar, y las poblaciones más importantes de España, entre ellas Alcoy, utilizan ya se-

mejantes medios de propaganda con general aplauso.

Muévense los republicanos; agítanse, pero nó para proporcionar nuevas perturbaciones y nuevas desdichas á la ya muy perturbada y desdichada España, sino para ofrecer á ésta un partido fuerte y respetable, con apoyo del cual poder salvarse de los inminentes peligros que por todas partes la rodean y amenazan. Los partidos monárquicos, desacreditados y decrépitos, no ofrecen ya garantías de seguridad ni de confianza, y la generalidad de los españoles desean vivamente que hombres más rectos y más probos dirijan los destinos de la patria para que esta vuelva á ser lo que en tiempos más afortunados ha sido: una nación digna, poderosa, respetable y respetada.

Iniciado este movimiento con objetivo tan laudable, prosigase en él con fé y constancia, que día vendrá, y en no muy largo plazo, en que la semilla que se está esparciendo rendirá ópimos frutos para bien de la patria; que es el supremo bien á que aspira el hombre de costumbres cívicas y honradas.

UN REPUBLICANO.

Alcoy Diciembre 1897.

Gotas de sudor

Corren las poleas, crece el movimiento, á tiempo que el hombre dá vida al vapor.
¿Diez ó doce horas sin luz y sin viento? en las que ¡con... pena! correr solo siento por todo mi cuerpo gotas de sudor.

Mientras, estoy viendo rica mecedora con suaves vaivenes meciendo á un señor...
Dibujan sus labios risa burladora, y vé con orgullo cómo hora tras hora veloz pasa el tiempo... ¡Para él no hay dolor!
Mis huesos se doblan al peso del mazo no siendo aún la hora de huir del taller; se agotan mis fuerzas... se niega mi brazo... ¡Cuán tarda la hora de dar un abrazo al hijo de mi alma, á mi santa mujer!

El, me dá sus besos; ella me dá su alma; yo, con mis caricias, doy vida á los dos.
Ella, es el mártir que gana la palma; él es el ángel de paz y de calma; los dos, son mi Norte, mi guía y mi dios.

Por ellos resisto la mala mirada que, huyendo á la mía, me dá el gran señor; mirada que aturde, que irrita... que enfada... mirada que escuce cual la bofetada... que ataca á la honra, que insulta el honor.

Mirada que dice: «Trabaja con gana, que mientras tu sudas, crece mi caudal; si pides mejoras, te haré guerra insana; hoy, calla y trabaja, que cuando mañana no puedas hacerlo, aún hay hospital.»

¡Nó, callado obrero! Sacude ese yugo, al cual sujetarte intenta el señor, que para ganarte de pan un mendrugo, sobra en este mundo la acción del verdugo y faltan los hombres de razón y honor.

PERO GRILLO.

TRIBUNA LIBRE

Lamentos de un oprimido

¡Qué triste es la situación del oprimido! ¡qué negro se le presenta el porvenir! ¡qué densas nubes se vislumbran en el horizonte dispuestas pronto a descargar sobre la cabeza del honrado y sufrido pueblo!

¡Pueblo despierta! Mira tras ese hermoso y claro cielo la oscuridad que te amenaza; abre los ojos y despierta del letargo en que te encuentras sumido. No consientas por más tiempo que te exploten, te engañen y te envilezcan; busca el remedio, que en tus manos está; lo eres todo y no posees nada, porque con tu negligencia, tu ignorancia y tu indiferentismo, te haces acreedor a ello.

Verdad que eres desconfiado, y no careces de fundamento para serlo; pero con tu indiferentismo y retraimiento de la «cosa pública» ¿qué consigues? Que abusen ignominiosamente de tu bondad, explotándote sin conciencia y arrancando de tu seno a tus idolatrados hijos para llevarlos al matadero, sin permitirte el derecho de pedir cuenta del derramamiento de tan preciosa sangre, y lo más triste es que los desesperados lamentos de las madres que dan el último adiós a los seres nacidos de sus entrañas, son ahogados por vítores a la Patria y acordes de la «Marcha de Cádiz» que lanzan la mayoría de los que son causantes de las guerras, y apatecen entusiasmados y satisfechos por que sus hijos no han de sufrir las consecuencias de los males por ellos creados.

Con mil quinientas pesetas se burla el artículo 3.º de la Constitución del Estado: ¿y qué les importa hacer este pequeño desembolso, si saben positivamente que lo han de recobrar en un tiempo no lejano, por medio de una desordenada explotación?

El partido obrero socialista ha sido el primero en protestar contra la redención a metálico, proclamando el servicio obligatorio, y una comisión de los mismos ha manifestado al señor Presidente del Consejo de Ministros que no permita más redenciones. ¿Pero lo conseguirán estos hijos del pueblo?

Supongamos que el Sr. Sagasta se digne llevar dicha proposición a las Cámaras y que sea tomada en consideración. ¿Tiene ó tendrá en dichas Cámaras el pueblo sus genuinos representantes? Todos sabemos en la forma que se practica en España el sufragio desde la Restauración. En las Cámaras los pueblos están representados de nombre y no de hecho; los que se dicen representantes están atentos solamente a las miras del Gobierno que les ha encasillado y a los caciques cuyos intereses distan mucho de lo que nos conviene.

En la actualidad se habla mucho de Libertad é Igualdad ante la Ley, del Jurado y se dice que los gobiernos son del Pueblo y para el Pueblo. Así está escrito en las leyes, pero en los hechos resulta una profanación de tan sublimes y santos principios. Estos principios no son hijos de los gobiernos monárquicos y, si se valen de ellos, es solamente para conservar el poder; sin la proclamación de los mismos, a la Restauración le hubiera sido difícil, si no imposible, sostenerse.

Democracia, Libertad, igualdad ante la Ley, Jurado y servicio obligatorio, en manos de gobiernos monárquicos, se desprestigian por el mal uso que de ellos se hace, y así es como los hombres de la Restauración han conseguido que los verdaderos demócratas no sean atendidos por el pueblo, que a todos los cree iguales. De ahí la desconfianza y como consecuencia muy lógica el abandono de la clase obrera en la «cosa pública», y por esta misma causa, vemos la inmoralidad administrativa brillando en muchas partes a ciencia y paciencia de los administrados; la mayor parte de los que blasonan de políticos y padres de la Patria, están convertidos en vampiros insaciables; la Prensa, ese glorioso

cañón de Gutenberg, en vez de instruirnos nos envilece por estar asalariada por los interesados en la conservación del actual estado de cosas, y así vemos que unas veces ponen a tal ó cual personaje a lo más alto y otras veces lo derriba. Para muestra, nos debe bastar lo que en las dos guerras actuales nos ha demostrado. En Filipinas el general Blanco no cumplía con su deber, según la Prensa, hasta el extremo de decir que tenía conocimiento de la insurrección y no quiso ó no supo prevenir el daño. Ahora el general Blanco es mandado a Cuba considerado por los mismos periódicos que le atacaban como una Providencia para conseguir la paz.

Del general Weyler todos sabemos lo que la misma Prensa ha dicho y lo que en la actualidad dice, resultando de todo esto una verdadera Babel donde todos hablan y nadie se deja entender.

Mientras tanto, el Comercio paralizado, la Industria agonizante, los obreros sin trabajo y el poco que tienen malísimamente retribuido; España sin crédito, amenazada de la bancarota; la emigración a la orden del día, y el pueblo esperando. ¿Qué espera? ¡Ah, quién pudiera penetrar en el interior del sufrido pueblo! Pero, no obstante de ello, en su rostro lleva esa rita la esperanza.

¡Pueblo: no te hagas ilusiones; lo que con tanto afán esperas, no vendrá, y si, por desgracia, viene, será en perjuicio tuyo, porque para ello no estás preparado; tienes necesidad de mucho, y no conseguirás nada si antes no haces un recuento de tus fuerzas y conoces bien el verdadero enemigo que debes atacar con mano firme y sin contemplaciones.

Para conseguir esto, que tanta falta te hace, debes acudir a la unión de todos los oprimidos, y esta la encontrarás en la gran Fusión Republicana, única tabla salvadora del naufragio que te amenaza. Forma dentro de ella tu política propia basada en sus principios, acude a los comicios cuando sea su hora; nombra de *motu proprio* tus representantes, practica libremente el derecho de ciudadano; hazte fuerte y vencerás al caciquismo; y una vez conseguida esto, quedarás libre del yugo que sobre tu derecho ejerce el amo ó principal del taller ó fabrica donde ganas tus alimentos.

Si por estos medios no consigues lo que de derecho te pertenece, no te muestres vencido ni desconfiado, que el tiempo te pondrá circunstancias para emplear todos los medios que estén a tu alcance. Si obras así no está lejos el día de tu completa emancipación y si por el contrario continúas como hasta aquí, pasando el tiempo en los garitos y *bochinchos*, sitios que te embrutecen y te corrompen, tu porvenir es más negro que el presente; serás escarnecido y explotado sin conciencia; más bien que persona humana, serás considerado como bestia de carga, y si acaso viniera lo que demuestras esperar, servirás de carne de cañón, porque no tendrás conocimiento de causa, y obrarás contra tus intereses.

Si permaneces indiferente y aislado, no te quejes, que para ello no tendrás motivo, pues sufrirás lo que te mereces; más si atiendes estas indicaciones y entras a formar parte de la asociación que te indico, está próximo el día que veas despejar el horizonte, apareciendo un nuevo sol que te proporcionará el principio de una nueva era de paz, armonía y bienestar que es lo que tanto deseas.

Animo, pues, y ayudar a la obra empezada, que de nuestra parte está la razón y como consecuencia la victoria.

C. M.

Los mendigos de profesión

Uno de los objetivos a que con mayor ahínco deben los Municipios y los gobiernos

dedicar atención preferente, lo constituye la supresión, ó cuando menos la aminoración de la mendicidad, porque á ello obligan los preceptos de la moral; cuanto porque á la sociedad le conviene en interés de su propia conservación prevenir los riesgos que la mendicidad lleva consigo.

Nacen principalmente aquellos riesgos, no solo de la posibilidad de que el malestar y la desesperación de los verdaderos pobres sea explotada por ambiciosos y trastornados poco escrupulosos que suelen buscar en las numerosas falanges de la miseria los instrumentos de sus perversos fines, sino de la confusión lamentable que existe entre los que abatidos por la desgracia imploran por necesidad ineludible la pública limosna, y los que por avaricia ó por hábito de holganza explotan los sentimientos de caridad de sus semejantes, convirtiéndose en pobres de profesión con perjuicio y daño. no ya de los verdaderos menesterosos, sino de la sociedad entera á la cual amenazan y pudren con su ociosidad, con sus vicios asquerosos, con las malas doctrinas que aprenden y propagan, y con el mal ejemplo y peor educación que transmiten á sus hijos, de quienes, aunque padres, son dueños y tiranos.

El pobre de oficio no es una plaga nacida en nuestros días, sino achaque de pasados siglos, y tanto es así, que la pintura que de ellos hace el filósofo Juan Luis Vives que escribió á principios del siglo XVI parece inspirada en los actuales tiempos. «Mendigos hay—dice—que estando ricos piden limosna recibiendo de aquellos quienes con más razón debieran ellos dársela; otros que teniendo siempre á Dios y á cuantos santos hay en boca, están muy lejos de tenerlos en el corazón.»

Y añade refiriéndose á los mismos falsos mendigos en otro pasaje de su opúsculo «del socorro de los pobres.» «Son de ver, con el mayor lamento, sus rabiosas riñas, maldiciones, execraciones y por un dinero cien perjurios, golpes, muertes. Todo con la mayor ferocidad y crueldad espantosísima. Desprecian á veces la limosna, si no es tanta como desean y cuando la alcanzan, se ríen y burlan de los que se la dieron: ¡Qué lejos están de rezar por ellos á sus solas! Unos esconden con increíble avaricia lo que recojen, y ni aún al morir lo manifiestan para que sus descendientes puedan hacer uso de ello.

Otros con un lujo y prodigalidad detestables, consumen descansadamente lo que adquieren en cenas espléndidas, cuales no tienen en sus casas los ciudadanos opulentos; con más ánimo malgastan ellos un doblón en capones, peces delicados, ó vino generoso, que los ciudadanos un real, y es que confían en que con la facilidad que adquieren el dinero que malgastan hallarán otro tanto mañana.

¡Con qué estrépito no comen ellos! ¡Con qué voces tan desentonadas! Diríase al oírlos que era mendicidad entre ramera y rufianes... Semejante modo de vida los hace insociables, desvergonzados, ladrones é inhumanos; y á las mozuellas disolutas y torpes.... Aborrecen á los que no les dan los que desean. Nada les aparta de hurtar sino el miedo de la pena ó el no hallar ocasión, pues cuando la hallan ni á las leyes ni á los magistrados tienen respeto alguno. Todo piensan que les es lícito con el pretexto de su pobreza; no quieren vengar sus iras con las palabras y los puños sino con el hierro y la muerte. Pruebas son de esto los muchos homicidios que han cometido á escondidas y si alguna vez se levanta algún tumulto, ningunos hacen más muertes que ellos, ó manifestando á unos traidoramente, ó instigando á otro, ó con sus propias manos.»

Pocas, muy pocas variantes encontraríamos en los mendigos de profesión de hoy comparados con los que de una manera tan gráfica describe Juan Luis Vives, como no fuera algún mayor artificio para escitar la caridad pública, pero las consecuencias por todo extremo perniciosas que la tolerancia

en esta materia lleva consigo son exactamente iguales, como iguales son las principales fuentes de donde deriva la existencia de estos vividores que bien pudieran llamarse *ladrones de los pobres* ya que quitan ó disminuyen á éstos la limosna á ellos destinada, á saber: la ausencia de toda noción personal de decoro y la antipatía al trabajo.

La consecuencia más lamentable de este asqueroso cancer social es, como antes indicábamos, la corrupción de los inocentes seres sujetos á la potestad de aquellos falsos pordioseros.

Aunque sólo fuera para preservar del contagio moral y en muchas ocasiones del martirio físico á esas desdichadas criaturas se impone á las autoridades el deber de exterminar tan terrible plaga.

G.

LO QUE URGE

Lo dijimos al dar cuenta del decreto de autonomía: el Gobierno se ha cuidado de señalar el tipo máximo del derecho diferencial que en favor de la industria pueden ofrecer los autónomos; no se le ocurrió fijar el tipo mínimo de ese derecho diferencial que es lo que urge conocer y saber para que los paliativos que ha querido el Sr. Moret poner á su decreto no resulten letra muerta. Leyendo los artículos de los decretos de autonomía que se refieren á materia arancelaria, la observación que hicimos es la primera que se ocurre á toda persona que entienda algo en achaques de comercio. Señalado el tipo mínimo del derecho diferencial era posible saber hasta qué punto iban á perjudicarnos esos decretos, esa autonomía comercial en mal hora concedida.

Es bien que á los cubanos se les otorgue toda la libertad compatible con la vida de las provincias españolas: pero es justo también que al darles á ellos la libertad comercial se acuerde el Gobierno de que hay en España cuarenta y nueve provincias que en dos años han aportado muchos cientos de millones y más de doscientos mil hombres para sofocar la rebelión de los cubanos y que esas provincias, que son la misma España y que en un momento dado pueden decir al Sr. Moret y demás compañeros de ministerio, *per me reges regnant*, merecen alguna consideración, y la piden, siquiera escasa, siquiera concedida á regañadientes, siquiera en nombre de la justicia y de la equidad sociales, que tan mal paradas salen de las manos de nuestros economistas á la violeta, de nuestros políticos de alfenique.

No se hubiese satisfecho á esa justicia y á esa equidad con señalar el mínimo derecho diferencial á que los productos españoles podrán aspirar; pero por lo menos hubiese parecido que se les quería dar una satisfacción. Ni eso se ha hecho. Y de ahí los clamores que se han levantado y que de continuo resuenan para ver si es posible que ese mínimo se fije.

Fuimos los primeros en advertir esa omisión cometida por el ministro de Ultramar; no hemos sido los únicos. La Cámara de Comercio de Valladolid eleva una exposición al Gobierno en demanda de que cuanto antes y por medio de un decreto adicional ó como fuere, se fije ese mínimo, que es el que ha de permitir que continúe la industria española, teniendo entrada en los mercados de Cuba ó la ha de eliminar por completo de ellos, según sea el tipo que el Gobierno de Su Majestad se digne señalar.

Estimamos de interés grandísimo para todos que se consiga tal resultado. Al Gobierno, que sin consultar las fuerzas vivas de la nación, ha dado los decretos de autonomía,

incumbe la tarea poco grata de dar el golpe de misericordia á la industria, ó la menos repugnante de otorgarle un respiro que parezca una concesión—cosa que no debe repugnarle ahora que está en vena de conceder más de lo que se le pide.

Es preciso que ese derecho mínimo diferencial se señale para que no se diga que la industria vive de la misericordia de los cubanos.

Hagan todas las Cámaras de Comercio de España causa común con la de Valladolid; inicie la prensa toda una campaña en tal sentido, y creemos que no será difícil conseguir lo único que se puede, lo que, si no ha de curar la herida, puede aliviarla.

(De la Asociación Mercantil Española.)

Capital y trabajo

Sigue siendo conversación palpitante la manoseada cuestión de la tarifa, y apesar de ello, cada día se agrava más este asunto, hasta el extremo de no poder cubrir sus primeras necesidades el tejedor á mano que, no faltándole el trabajo, efectúa lo que se le pide ó dieciséis horas diarias.

Consecuencia de ello son los abusos que se llevan á cabo por parte de los fabricantes que utilizan telares á mano, pagando á los tejedores con baja de un 40 á un 60 por ciento de la tarifa que los mismos fabricantes firmaron y que hasta cierto punto fué impuesta á los tejedores, á raíz de la huelga de 1895.

Muchas son las consideraciones que nos sugiere la realidad de tales hechos, como también el resultado que dió la reunión de fabricantes y tejedores presidida por el señor Alcalde y á cuya reunión fueron invitados y asistieron representantes de las demás clases sociales de Alcoy. Pero prescindimos hoy de hacer dichas consideraciones por si estas pudieran servir de óbice á cualquiera iniciativa que se encaminara á dar solución á tan grave problema.

El objeto de aquella reunión era dar solución al conflicto inminente demostrado por una exposición de datos que presentó á los concurrentes la representación de tejedores.

Continúa en el mismo estado tan importante asunto, iniciándose además la paralización de los telares mecánicos en algunas fábricas que, por la importancia de las mismas, han de llevar forzosamente la ruina y la miseria á muchos hogares.

Lejos de nosotros la idea de zaherir ó mortificar á individuo ó entidad alguna y siendo el principal objeto que nos proponemos señalar aquellos hechos que en nuestro humilde concepto son causa esencial de la crisis lanera que padecemos, pasamos á exponerlos, según informes que hemos podido adquirir; y si con la exposición de estos hechos brotan ideas que armonicen los intereses encontrados del asunto que nos ocupa y se lleva á cabo la solución de tan difícil problema, Alcoy se habrá salvado de la tremenda convulsión que le amenaza y los hombres que á ello hubieren contribuido merecerán los plácemes y la admiración de sus conciudadanos.

Harto sabido es que los adelantos de la ciencia tienden á suprimir el trabajo muscular del obrero á la par que deja sin aquél á muchos de éstos, y aunque sea dicho de paso, tales adelantos traen en sí un perjuicio para los mismos obreros que, aunque real y positivo hoy no es más que transitorio hasta que la ley fatal del progreso imponga el verdadero uso que de dichos adelantos debe hacerse.

Los fabricantes de paños de Alcoy, ante las exigencias de la época, no pudieron por menos que introducir en sus fábricas aquellas maquinarias que les pusieran á la altura de poder competir con otros mercados, cuya competencia no podían resistir ya, y de ahí que, entre otras, adoptaran los telares mecánicos. Estos, como era de esperar, han sido causa para que desaparecieran muchos telares á mano, como ha ocurrido en Sabadell, Tarrasa y otros centros fabriles, en los cuales apenas quedan algunos de éstos, pero reformados en condiciones que el ayudante del tejedor se ha suprimido por haberse adoptado el sistema de *taco*, é introducido los cajones ó *calaixos* que permite tejer en varias lanzaderas. Estas reformas son las que debieran adoptar nuestros tejedores á mano y con ello suprimirían á los *llansaires* que más tarde pasan á ser maestros, resultando por

consiguiente exceso de tejedores á mano, aún en épocas de mucha demanda.

Si tal como queda consignado se llevara á la práctica, irían desapareciendo paulatinamente los tejedores á mano y no resultaría lo que hoy ocurre, que, el excesivo número de ellos, hace que entre sí, y obligados por la necesidad de dar pan á sus hijos, exista tan tenaz competencia y se otrezcan á tejer por el precio que quieran pagarles los fabricantes que utilizan telares á mano.

Y hé aquí el conflicto para los fabricantes que utilizan telares mecánicos y para los tejedores de éstos.

Un telar mecánico, por término medio, puede elaborar 8 ramos diarios que, abonados con arreglo á la tarifa citada de 1895, le corresponde el precio de 4 reales. Los gastos del telar calculanse en 28, hasta 32 que importa el trabajo elaborado, utilizasu una ganancia líquida de 4 reales por telar.

Para que estos fabricantes estuvieran en condiciones de poder competir con los de telar á mano, era necesario que abonaran al tejedor mecánico el 50 p 8 de su jornal, ó sean 6 reales diarios menos de la mencionada tarifa, término medio que, como ya hemos dicho, pagan hoy los fabricantes que utilizan telares á mano, en cuyo caso los gastos del telar mecánico vendrían á reducirse á 22 de los 28 que resultaban. Pero como á la par que al tejedor mecánico se le bajaran los 6 reales, lo cual resultaría una enormidad, habría que hacerlo también del mismo 50 por ciento en el trabajo elaborado, éste, en tal caso ya no importaría más que 16 reales que hasta 22 de gastos, resultaría una pérdida de 6 reales diarios por telar mecánico.

Queda demostrado, pues, que ni aún con el 50 p 8 de baja en el jornal del tejedor mecánico, pueden los fabricantes que utilizan estos competir con los de mano.

En números sucesivos seguiremos ocupándonos de este asunto.

DIEGO.

INFAMIA

Con este título, que resulta aún pálido, escribe *El Pueblo* lo que sigue:

«No encontramos, no existen en nuestro rico idioma frases bastante duras, suficientemente expresivas para condenar como se merece el hecho que, indignados y enternecidos al propio tiempo, presenciamos ayer mañana en nuestra estación á la llegada del expreso de Barcelona los empleados y mozos y algunos viajeros.

En dicho tren regresaba enfermo el soldado José Lloret Climent, del ejército de Filipinas, á quien acompañaba su pobre madre. El estado del infortunado era tan sumamente grave, su postración tan grande, que la infeliz madre, adivinando con ese instinto propio de ellas que su hijo se moría, llamó la atención, con sus amargos lamentos, de los empleados que acudieron en seguida en auxilio del enfermo.

De la fonda de la estación se sirvió al enfermo una taza de caldo y una copa de Jerez, y como por momentos se agravara, dispuso el jefe de la estación Sr. Sanmartín que fuese conducido al Hospital en una camilla.

Pocos momentos después, á la mitad del camino, falleció el desgraciado *servidor de la patria*.

Renunciamos á describir la escena desarrollada con este motivo, la desesperación de esa madre que dejó en casa otro hijo enfermo, también procedente del ejército de Ultramar, y en estado tan grave, que la infeliz salió ayer tarde para Alcoy presintiendo otra desgracia.

En Castellón ocurrió también ayer otro caso como este.

La Cruz Roja ha formulado una protesta para que no se permita emprender el viaje á los soldados que regresan enfermos ó heridos de Cuba y Filipinas, cuyo estado sea un peligro grave para sus vidas.

Nosotros protestamos también, y pedimos que se depuren responsabilidades.

Resulta criminal é infame que así, con ese despreciativo descuido, se trate á los infeli-

ces soldados que regresan enfermos de la guerra.»

Teatro Principal

No con poco disgusto cogemos la pluma cumpliendo con el riguroso deber de dar cuenta á nuestros lectores del juicio que nos merece la compañía que actúa en nuestro primer teatro, pues no podemos menos que hacernos eco de las poco halagüeñas y unánimes impresiones que hemos recogido y de las nuestras propias que no discrepan un ápice de aquellas.

La compañía, en conjunto, atendiendo á la ejecución de las obras que van representadas, resulta muy inferior á cuantas, en muchos años, han actuado en nuestro coliseo, sin que baste á salvarla esa doble dualidad de primeros actores y actrices.

No podemos ni queremos entrar en detalles sobre las particulares cualidades de este ó el otro actor, porque tememos herir, por una parte modestias y por otra susceptibilidades; pero si diremos que hay en la compañía individuos que no desmerecen por sí, pero faltos del apoyo que presta la unidad y armonía en el conjunto, sufren por igual el fracaso, en el cual no tienen la menor culpa ni la más leve participación.

El público ha manifestado su desagrado (salvo de otra manera menos digna y culta) ahuyentándose del Teatro, en el que no encuentra aquella satisfacción y aquel encanto que fuera de desear, y en verdad que esta vez no podemos recriminar al público.

Tenemos, no obstante, que hacer una salvedad: en la última función, *Lola ó la niña mimada* y en los juguetes en un acto, hemos observado una interpretación que, si hubiera alcanzado á las demás obras que la compañía ha puesto en escena, no podríamos formar de ella un concepto tan desfavorable.

Esperaremos á ver si se explica este contraste.

NOTICIAS

Al objeto de consultar con algunos médicos especialistas de Barcelona sobre una enfermedad que padece, ha salido para dicho punto nuestro estimado amigo y compañero de redacción que firma con el nombre de «Juan» y otros.

Deseamos de todas veras ver pronto entre nosotros, ya completamente curado, á tan querido amigo y suplicamos á nuestros lectores dispensen las deficiencias que pudieran por tal motivo observar en la sección industrial, de cuya está encargado.

En virtud de haberse recibido en nuestra redacción algunos trabajos literarios y con el deseo de complacer en cuanto nos sea posible á los interesados de los mismos, hemos dispuesto una sección para estos que empieza en el presente número titulada «Tribuna Libre.»

Confiamos que esta reforma que introducimos ha de ser del agrado de nuestros lectores.

También en nuestro Teatro Principal y á semejanza de lo ocurrido días atrás en el de la Princesa de Valencia, existen ciertos gomosos que, no pudiendo llamar la atención en cualidad alguna que les adorne, tratan de hacerlo con sus *calaveradas*, amparados por aquello de ser señoritos, de lo cual únicamente tienen el traje que les cubre.

Estos babosos, cuando no tienen dinero para comprar butaca de patio, porque otra localidad más modesta *rebajaría su posición social*, véanse obligados á comprar entrada general, y ya tras del anfiteatro ó arriba en el paraiso, molestan á cuantos allí se hallan con alborotos y ademanes impropios de personas decentes y bien educadas.

Llamamos la atención de las autoridades

acerca del particular, con objeto de que se eviten estos escándalos, si es que con ello quieren evitar á la vez algún disgusto serio que la noche menos pensada pudiera ocurrir.

Los señores D. Jorge Sempere, D. Gaspar Zaragoza y D. Francisco Samper, han constituido una sociedad bajo la razón de «Sempere, Zaragoza y Samper» para dedicarse exclusivamente á los transportes de toda clase de mercancías desde esta ciudad á Barcelona y viceversa de domicilio á domicilio.

Esperamos confiadamente que la constitución de dicha sociedad no será para explotar al público, sino que por el contrario, dará mejor servicio y economía que hasta la fecha lo han efectuado individualmente los socios que la componen.

Si para conseguir, en favor del público, mejor servicio y economía como decimos, necesitan dichos señores nuestro concurso, desde ahora saben que pueden contar con las columnas de EL MOVIMIENTO.

El domingo último falleció en nuestra ciudad D. Eugenio Pérez Pérez, después de terrible enfermedad que tuvo muy corto período agudo.

Las simpatías de que gozaba nuestro malogrado y particular amigo, se vieron patentes en la grandiosa manifestación de duelo en el acto del entierro, que fué de las que en muchos años no se habían visto en Alcoy.

Estaba nuestro amigo afiliado al partido liberal, desempeñando el cargo de segundo teniente de alcalde y de lleno en la activa vida política, circunstancias más apropiadas para engendrarse odios, recelos y malquerencias, que benevolencias y simpatías; sin embargo, con verdadera satisfacción consignamos que D. Eugenio era de esos hombres que se hacen querer de blancos y de negros, de altos y bajos, pues en su dulce trato y afable carácter descollaban con poderosa energía los sentimientos de rectitud y justicia á los cuales tributaba honrada veneración.

Nos asociamos, nó con fingido dolor, al que experimentan la desconsolada familia y amigos del finado.

Esta noche se verificará en el teatro Principal la comedia en dos actos y en prosa de Ramos Carrión y Vital Aza titulada *Zaragüeta* y el juguete en un acto *Juez y parte*. Para mañana se preparan dos funciones: por la tarde *Zaragüeta* y *Lanceros* y por la noche *Mariana* y *Seguidillas*.

Mañana hará su «debut» en el teatro Cervantes la compañía de aficionados que dirigen los señores Claramunt y Garnica con el drama *Juan Diente* y la pieza valenciana *Un sabater filósofo*.

El día 16 del actual se celebrará en el Salón de Sesiones de este Ayuntamiento la segunda subasta de los hornos de pan cocer y casas embargadas á doña María Monllor Abad, Herederos de D. Antonio Rives Ortiz y á doña María Teresa Monllor Abad, siendo las horas designadas para la primera, de 10 á 11; la segunda de 11 á 12 de la mañana y la tercera de 3 á 4 de la tarde respectivamente.

Y al siguiente, día 17, tendrá lugar en el mismo sitio la segunda subasta, también de los hornos de pan cocer y casas embargadas á D. Rufino Payá y don Luis Pérez Julia; siendo las horas designadas para la primera de 10 á 11 y para la segunda de 11 á 12 de la mañana, rebajándose á todas las fincas una tercera parte del tipo que sirvió para la primera subasta.

En la Casa Ayuntamiento se hallan fijados al público los edictos referentes á estas subastas, donde pueden enterarse quien lo desee de las fincas que se subastan y demás requisitos.

TRASLADO

El encuadernador Anselmo Sirvent ha trasladado su taller á la calle de San Mauro, 4, principal, habiendo ampliado su industria confeccionando Copiadores de Cartas de todas clases y dimensiones, á precios convencionales.

Elixir de Guayacol PÉREZ

Medicamento heroico para la curación de la tisis pulmonar, de resultados seguros para combatir las toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarro de los bronquios, resfriados antiguos, convalecencia de la pulmonía, tos ferina, etc., etc.

Precio del frasco, 1 peseta

No más callos, durezas ni uñeros

Ramón Brotóns, callista

Ofrece sus servicios al público, comprometiéndose á extirpar los callos sin producir dolor ni sangre.

Horas de consulta: de 10 á 12 de la mañana y de 2 á 4 de la tarde.—Gratis á los pobres, de 7 á 8 de la mañana los días no festivos.

San Nicolás, número 47.

Agencia General de Transportes

**MARITIMOS Y TERRESTRES
DE FRANCISCO SAMPER**

Servicios de acarreo combinados á las estaciones de Alicante, Albaida y Valencia.

Carruajes directos de Alcoy á Valencia y vice-versa.

Tarifas combinadas de domicilio á domicilio.

S. CRISTOBAL, 1.—ALCOY.

Sellos de Caoutchouc

de todas clases y formas, con escudos, emblemas y alegorías, para Ayuntamientos, Juzgados y Corporaciones. Toda clase de trabajos por delicados que sean para comerciantes é industriales. Se garantizan los trabajos.

Son Lorenzo, 17, 3.º.

Taller de Encuadernaciones

DE
**ANSELMO SIRVENT
Calle de San Mauro, número 4.**

En este taller encontrará el público gran economía en los precios y elegancia en las encuadernaciones, tanto en libros como también en copiadore de cartas.

EL MOVIMIENTO

SEMANARIO EPUBLICANO

Se publica todos los sábados

Precios de suscripción

PAGO ADELANTADO

Alcoy: Un mes. 0'25 Ptas.

Fuera: Trimestre. 1'00 id.

Esquelas y Anuncios á precios convencionales.—Redacción y Administración, calle de San Mauro, núm. 2.

Aceite del SERRALLO

preparado por

C. Pérez

FARMACÉUTICO

SAN LORENZO, 3.—ALCOY

Precio del frasco, 75 céntimos

RELOJERÍA Y ÓPTICA

DE

JULIO MONLLOR

En la misma encontrarán relojes de acero, níquel y plata, para señora y caballero, últimos sistemas y de reconocidas marcas; gran variedad en relojes reguladores y de pared, especialidad en modelos fantasia é inmenso surtido en cadenas y colgantes de las mejores fábricas; todo en condiciones ventajosísimas y precios sumamente módicos.

En el ramo de *Optica* hay lentes de todas clases verdadero cristal de Roca, gemelos para campo y teatro y gran novedad en fundas para lentes, de piel y celuloide.

Composturas en toda clase de relojes á precios económicos

3, Santo Tomás, 3.—ALCOY

DISPONIBLE